

bres para aumentar el número de los héroes Castellanos. Si los Ingleses, observando nuestra tranquilidad, y nuestro deseo de conservar la paz, han tenido la obcecacion de creer era efecto de una debilidad, y una apatía, que no puede existir en el ardiente y generoso carácter español, bien pronto les haremos ver que á una Nacion leal, virtuosa y valiente, que ama la religion, el honor y la gloria, no se la puede ofender impunemente, ni dexará de vengar la mas sanguinaria de las afrentas. Si los Ingleses, sacudiendo de sí aquel pudor que no permite cometer los últimos atentados, y despreciando las formalidades practicadas por los Gobiernos cultos, solo han aspirado á usurpar unos tesoros que se les hubieran deslizado de las manos, si hubiesen sido justos; los Españoles les acreditarán al momento que la violacion del derecho de gentes, el abuso de la fuerza, y el exceso del despotismo han causado siempre la ruina de los Estados.... ; Que se avergüencen; que tiemblen á la vista de esos miserables caudales, que teñidos en sangre de víctimas inocentes, les imprimen un borron eterno, y les hacen odiosos á todo el universo!

Españoles generosos: la nobleza y la magnanimidad de vuestro carácter no podrá resistir mas tiempo sin vengarse de tamaños agravios; y el amor que el Rey tiene á sus Pueblos es sobradamente cierto y conocido, para que no se esmeren todos sus vasallos en corresponder á sus justas y soberanas intenciones. Hagase pues la guerra del modo que sea mas funesta á nuestros crueles enemigos; pero sin imitarlos en los procedimientos que no estén autorizados por los derechos de aquellas Naciones cultas, que no han perdido todavía su decoro y buen concepto. Y á fin de que puedan los Xéfes militares proceder con aquella firmeza y desembarazo que exigen las circunstancias, y la confianza que el Rey ha depositado en su autoridad, les ofrezco en su Real nombre que no se les hará cargo de que las operaciones que intenten no tengan el éxito feliz á que se aspire, y hayan hecho prometer con fundamento el exámen, la prudencia y el valor que las hubiesen dictado; pero sí serán responsables de que no hagan uso de todos los medios que tengan á su disposicion, y pueda crear un ardiente y bien aplicado zelo. Naciones con muchos ménos recursos que la nuestra, y en situaciones mas críticas, han sabido desarrollar tan oportunamente sus fuerzas, que han sido víctimas de su enérgico resentimiento los imprudentes que atropellaron sus derechos. Inflamase bien el ánimo de los Pueblos; aprovéchese de la exáltacion de sus nobles sentimientos, y se harán prodigios. A los Capitanes ó Comandantes Generales de las Provincias corresponde entusiasmar el ánimo de sus Tropas; y á los Reverendos Arzobispos y Obispos, Prelados